

ARTÍCULO

Lentes feministas para la renovación del marxismo: intercambio de puntos de vista¹

Feminist lenses for the renewal of Marxism: exchange of views

Silvana Marinho²

Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil

178

Recibido: 18/12/2022

Aceptado: 18/01/2023

Cómo citar

Marinho, S. (2023). Lentes feministas para la renovación del marxismo: intercambio de puntos de vista. *Propuestas Críticas en Trabajo Social - Critical Proposals in Social Work* 3(5), 178-196. DOI: 10.5354/2735-6620.2023.70126

Resumen

Este artículo pretende ofrecer algunas bases teóricas y políticas para una discusión necesaria: las categorías marxianas tienen una historia y un dinamismo, y, por ser más complejas en el presente, requieren ser saturadas de nuevas determinaciones históricas y sociales. Para este esfuerzo, el escrito, teniendo como suelo de análisis la ontología marxiana del ser social, transita por aportes feministas que renuevan la lectura de las relaciones de opresión-explotación de clase, raza y género en la actualidad. El objetivo de esta reflexión, además de señalar la renovación del marxismo por los feminismos, es ampliar las lentes que permitan

Palabras Clave:
Feminismos;
Marxismo; opresión-explotación;
clase-raza-género;
precariedad social femenina.

¹ Artículo original titulado "Lentes feministas à renovação do marxismo: intercambiando olhares", publicado en la Revista Katalysis, v.25, n. 2, p. 346-355, mayo-agosto, 2022. Disponible en: <https://periodicos.ufsc.br/index.php/katalysis/article/view/82693>
Agradecemos a la autora y a la revista Katalysis por el permiso concedido para traducir y re publicar este artículo.

² Contacto: Silvana Marinho  marinho.silvana@gmail.com

traducir los elementos estructurantes de la precariedad social histórica y actual de las mujeres brasileñas, frente al proceso de desdemocratización impuesto por el proyecto neoliberal y neoconservador.

Abstract

This article seeks to offer some theoretical-political bases for a necessary discussion: that Marxian categories have a history and a dynamism, and, because they are more complex in the present, they require to be saturated with new historical and social determinations. In this effort, the Marxian ontology of social being is the analytical ground for this paper, which walks through feminist contributions that renew the reading of the relations of oppression-exploitation of class, race, and gender in the present time. This reflection intends, besides pointing out the renewal of Marxism by feminisms, to widen the lenses that allow translating the structural elements of the historical and current social precariousness of Brazilian women, in face of the de-democratization process imposed by the neoliberal and neoconservative project.

Keywords:

Feminisms; Marxism; Oppression-exploitation; Class-race-gender; Female social precarity



Introducción

Tanto el método materialista histórico y dialéctico como las categorías marxianas tienen validación científica, cuya verificación se produce a través del proceso histórico. Ambas son de gran actualidad, ya que siguen explicando el movimiento inmanente de la sociabilidad burguesa. Las categorías marxianas son ontológicas, se refieren a dimensiones del ser, y, por eso mismo, tienen un carácter histórico y dinámico, que, en la actualidad, ante otras necesidades históricas que necesitan ser estudiadas, aunque sea a partir de una estructura de clases, han merecido un tratamiento analítico teórico y político que las sature de nuevas determinaciones, ejercicio posibilitado por el propio método marxista.

En este sentido, vale la pena recordar lo que dijo la importante feminista marxista, socióloga brasileña Heleieth Saffioti, en *¿Quién teme a los esquemas patriarcales de pensamiento?* sobre el nudo entre clase, género y raza/etnia: “[...] fue, pues, el propio Marx quien me enseñó a pensar el nudo, aunque en su época no le fuera posible hacerlo. De hecho, lo más importante de un esquema de pensamiento consiste en la fuerza de poder enseñar a pensar” (SAFFIOTI, 2000, p. 73-74).

180

El funcionamiento y la legalidad de la sociabilidad burguesa fueron debidamente desvelados por la teoría social crítica. Con la perspectiva feminista marxista de Saffioti, fue posible comprender que el patriarcado y el racismo también operan como determinación social en la realidad junto con el capitalismo, consustanciando el sistema de dominación-explotación. En el análisis sociológico del nudo, género-raza-etnia-clase se constituyen como tres contradicciones que estructuran las relaciones sociales desiguales de la sociedad brasileña.

Dominación y explotación para Saffioti (2004, p. 105) son caras de una misma forma de producir y reproducir la vida social, ya que “no hay, por un lado, dominación patriarcal y, por otro, explotación capitalista”. En la medida en que el patriarcado se concibe como un sistema político y el capitalismo como un sistema económico, el sistema de dominación-explotación se fragmenta, denuncia el sociólogo, fraccionando las dimensiones política, social y económica.

² Son políticas pensadas, muchas veces, para la población chilena y a las cuales puede acceder la población migrante.



Saffioti (1988), entendiendo que el modo de producción capitalista presupone la reproducción social, además de ser el resultado histórico de la simbiosis capitalismo-patriarcado-racismo, expresó sus formulaciones en términos del modo de producción capitalista y no en términos de la lógica del capital.

Este prisma teórico y metodológico es fundamental para refutar las tesis de la tradición marxista que, en sus construcciones argumentativas, separan la estructura lógica del capital de sus dimensiones históricas, incurriendo en una clásica confusión entre ambas, como señala Cínzia Arruzza (2015), feminista marxista estadounidense. Tal separación conduce en última instancia al reduccionismo y al economicismo, autonomizando el patriarcado del capitalismo y subestimando la centralidad de la opresión de género (ARRUZZA, 2015).

Dentro de la tradición feminista-marxista encontramos estudios que proponen una teoría unitaria, en la que el patriarcado no es un sistema autónomo del capitalismo.

Los defensores de la “teoría unitaria” discrepan de la idea de que el patriarcado sea hoy un sistema de normas y mecanismos que se reproducen autónomamente. Al mismo tiempo, insisten en la necesidad de considerar el capitalismo no como un conjunto de leyes puramente económicas, sino como un orden social complejo y articulado, un orden que tiene su núcleo constituido por relaciones de explotación, dominación y alienación (ARRUZZA, 2015, p.38, énfasis añadido).

181

En cuanto a la inextricabilidad entre producción y reproducción, y entre las determinaciones de género y clase para un análisis de la totalidad social, otra feminista relevante, que produce intelectualmente a partir de la teoría social crítica, es la historiadora italiana Silvia Federici, para quien el género es una especificación de las relaciones de clase y la historia de las mujeres es la historia de las clases (FEDERICI, 2017).

La intelectual italiana en *El Calibán y la bruja: mujer, cuerpo y acumulación capitalista* (2017), al analizar los procesos de acumulación primitiva desde un enfoque feminista y de clase, nos aportó una serie de determinantes históricos hasta entonces no estudiados que conformaron la crisis del feudalismo, permitiendo su transición al capitalismo. En el estudio de las determinaciones históricas del desarrollo capitalista, además de la expropiación del campesinado, acabando con las sociedades comunales, y la conquista de América con el sistema esclavista, Federici (2017) examinó la caza de brujas de los



siglos XVI y XVII, dándole importancia histórica y determinante para la acumulación primitiva.

A partir de esta constatación histórica, Federici (2017) nos presenta la tesis de que la caza de brujas de la Edad Moderna interactuó de manera estructural con la esclavitud y los cercamientos para la constitución de la acumulación capitalista, en la cual la violencia y la expropiación, practicadas por las clases dominantes que se estaban formando en la época, ocurrieron de manera aún más severa sobre las mujeres, configurando una degradación histórica, sistemática y estructural de estas en el transcurso del desarrollo del capitalismo, cuyo alcance aún ocurre en la actualidad.

De este modo, la relevancia y la actualidad de su tesis para el pensamiento feminista y marxista es precisamente elaborar las conexiones propias entre pasado y presente, por ejemplo las técnicas de control social y exterminio utilizadas en el presente, que todavía pueden ser vistas como una caza de brujas (MARINHO, 2020). Sin embargo, no se limita a este punto. En el libro *El punto cero de la revolución: trabajo doméstico, reproducción y lucha feminista* (2019) y en el artículo *Notas sobre el género en El Capital de Marx* (2018), Federici ilumina otros aspectos importantes de la transición del feudalismo al capitalismo al considerar que la acumulación primitiva de capital es un proceso permanente, y al dar centralidad al trabajo reproductivo, historizando el trabajo doméstico como trabajo para el capital.

La perspectiva feminista marxista se ha revelado así como un terreno analítico significativo para leer la configuración actual de las relaciones de opresión-explotación ante el desmantelamiento de derechos y políticas públicas en tiempos de desdemocratización (BIROLI, 2020). Cuando se articulan con otras epistemologías feministas, como las epistemologías decoloniales - que sitúan las formaciones sociohistóricas de la modernidad/colonialidad y la violencia del proyecto colonial intrusivo (capitalista, racista y heteropatriarcal) - potencian las lentes que nos permiten traducir los elementos estructurales de la precariedad social histórica y actual de las mujeres brasileñas. Cabe destacar que, en desacuerdo con lo señalado en algunos escritos y estudios en el campo de la producción decolonial, no es posible considerar que exista una antinomia entre el marxismo y la perspectiva decolonial en el desarrollo de la producción intelectual y científica. Esto se debe a que, en los estudios de inspiración marxista en diálogo con las epistemologías decoloniales, lo que debe tomarse como rigor para llegar a los fundamentos estructurales y estructurantes de los fenómenos sociales es la ortodoxia del método marxista, tal como se aprendió de Lukács, y su naturaleza ontológica (y no epistemológica), que, en



última instancia, significa develar la esencia del ser social (LUKÁCS, 1979). En este sentido, las epistemologías decoloniales contribuyen a comprender que las relaciones sociales están marcadas por el género, la raza, la sexualidad, la nación y la clase. Con respecto a la aprehensión de las relaciones de opresión-explotación como una unidad, vale la pena mencionar que en la producción teórica, tanto dentro de los feminismos como de la tradición marxista, y en los debates políticos, aún no ocupa un lugar central, o aún no está teórica y conceptualmente bien desarrollada. Aunque varios estudios feministas han establecido una comprensión teórico-política en términos de la articulación entre género, raza, sexualidad y las desigualdades del capitalismo neoliberal, la categoría de explotación no obtiene un marco teórico-conceptual, ocupando un lugar privilegiado el debate sobre la opresión. Por otro lado, la mayoría de los escritos marxistas no consideran, o discuten lateralmente, la dimensión colonial del proceso histórico de las desigualdades del capitalismo y los clivajes de género, raza y sexualidad, manteniendo la centralidad del análisis de la sociabilidad burguesa en la clase social.

En vista de lo anterior, desde el rico marco categorial de Marx, debemos subrayar la clase social, cuya complejidad e interconexión entre sus determinantes necesita ser mejor captada, lo que exige una nueva mirada sobre los sujetos políticos de la acción transformadora del orden existente. Al fin y al cabo, el proletariado fabril, reconocido como sujeto universal de la lucha emancipadora (léase como trabajadores varones, blancos, cis, heterosexuales, del mundo europeo y anglófono) tuvo su tiempo histórico, y hoy esta idea de sujeto masculino universal ya no alcanza a la realidad concreta; al contrario, la cosifica.

Así es como los feminismos y la lucha feminista se sitúan en el entramado de nuevos protagonismos de propuestas emancipadoras. Las diferentes formulaciones feministas, como unidad de lo diverso, animan la articulación entre luchas anticapitalistas, antiimperialistas, anticoloniales, antirracistas, ecofeministas y anti(cis)heteropatriarcales.

Lentes feministas y método marxista: legados analíticos en perspectiva para la lectura de las relaciones de opresión-explotación en la actualidad

Dada su naturaleza teórica (reproducción ideal del movimiento real constitutivo del ser social en el orden burgués), la teoría social crítica permite comprender la estructura y dinámica de la sociedad burguesa desde A partir de una base material y concreta: las relaciones sociales de producción y reproducción de la vida social, es decir, las rela-

ciones de clase, basadas en el trabajo, categoría fundante del ser social - como actividad vital, vida genérica de la humanidad, lo que da luz al sujeto como ser histórico.

Es, por tanto, un concepto sociológico fundamental, una categoría analítica fructífera para comprender la historia. En el mundo actual, bajo la globalización y la financiarización del capital, contrariamente a la tesis que preconiza el fin del trabajo, la categoría del trabajo ocupa un lugar central en la existencia humana.

Desde la ontología del ser social de Marx se entiende que el trabajo se configura como fuente de satisfacción de las necesidades materiales de supervivencia, como desarrollo de la sociabilidad humana y como posibilidad histórica. Es ontocreativo. Lo que diferencia al ser humano de los demás animales es precisamente la capacidad teleológica de producir sus propios medios de vida. Marx (2004, p. 84) señaló que “[...] el hombre hace de su actividad vital misma un objeto de su voluntad y de su conciencia. Tiene actividad vital consciente”.

En la estela de la concepción materialista histórica, hombres y mujeres son sujetos sociohistóricos. La historia es el producto y el proceso de la acción humana y, al fin y al cabo, tiene una base material:

[...] el primer presupuesto de toda existencia humana y también, por tanto, de toda historia, a saber, el presupuesto de que los hombres deben estar en condiciones de vivir para poder “hacer historia”. [...] El primer acto histórico es, pues, la producción de los medios para satisfacer esas necesidades, la producción de la vida material misma, [...] condición fundamental de toda historia [...] (MARX; ENGELS, 2007, p. 32-33)

Persiguiendo la ontología en el pensamiento marxiano y los elementos metodológicos de su teoría social se llega al pensamiento concreto. Marx parte de lo concreto (unidad de la diversidad, síntesis de múltiples determinaciones), desde sus fundamentos histórico-sociales y materialistas, capta las determinaciones de la realidad, convirtiéndolas en categorías abstractas, que no son conceptos que se definen a sí mismos, son determinaciones del ser elaboradas por el conocimiento como movimiento abstracto que reconstruye abstractamente las determinaciones de la realidad.



Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por tanto, unidad de la diversidad. Por esta razón, lo concreto aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida, aunque sea el punto de partida efectivo y, en consecuencia, también el punto de partida de la intuición y de la representación. De la primera manera, la representación plena se ha volatilizado en una determinación abstracta; de la segunda, las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por medio del pensamiento (MARX, 2011, pp. 76-78).

Cuando Marx elaboró sus análisis para investigar la esencia del modo de producción capitalista, criticó a los economistas del siglo XVIII. En sus Manuscritos económico-filosóficos, Marx (2004) hace una crítica a la Economía Política, que trataba los mecanismos económicos como hechos dados, naturales, porque no explicaba la historicidad de estos mecanismos, como el origen de la propiedad privada, la división capital-trabajo y capital-tierra.

Según José Paulo Netto (2011, p. 18, énfasis añadido), “[...] Marx no hizo tabula rasa del conocimiento existente, sino que partió críticamente de él”. Por lo tanto, Marx avanzó a partir del conocimiento acumulado. El sentido de la crítica en Marx consiste en: “llevar a examen racional, haciéndolos conscientes, sus fundamentos, sus condicionamientos y sus límites - al mismo tiempo que los contenidos de este conocimiento se verifican a partir de los procesos históricos reales” (PAULO NETTO, 2011, p. 18, énfasis añadido).

Así como Marx elaboró su crítica de la economía política basándose en los economistas clásicos, la historiadora feminista Silvia Federici elabora su análisis de los determinantes históricos que contribuyeron a la transición del feudalismo al capitalismo, basándose en la teoría marxista y en la crítica de los límites y alcances de Marx, particularmente en lo que respecta al tema del género y la esfera de la reproducción social en *El Capital*.

En la descripción analítica de la acumulación primitiva, Federici (2017) incluye una serie de fenómenos ausentes en Marx que, sin embargo, son sumamente importantes para la acumulación capitalista. Entre estos fenómenos la autora identifica el desarrollo de una nueva división sexual del trabajo; la construcción de un nuevo orden patriarcal basado en la exclusión de la mujer del trabajo asalariado y su subordinación al hombre; la mecanización del cuerpo proletario y su transformación, en el caso de la mujer, en una máquina de producción de nuevos trabajadores; y, por último, el



elemento que la autora situó en el centro de su análisis de la acumulación primitiva: la caza de brujas de los siglos XVI y XVII ocurrida en Europa y en el llamado Nuevo Mundo, argumentando que la persecución de brujas fue tan importante para el desarrollo del capitalismo como la colonización y expropiación del campesinado europeo de sus tierras.

Federici (2017, 2018) reconoce que la teoría social crítica permite entender la sociedad burguesa desde el trabajo asalariado, sustentado en la llamada acumulación primitiva, que, en palabras de Marx (1980, p. 830) es “el proceso histórico que disocia al trabajador de los medios de producción. Se considera primitivo porque constituye la prehistoria del capital y del modo de producción capitalista”

Sin embargo, en cuanto a los aspectos de la transición al capitalismo, en la interpretación de Federici (2017, p. 161), no son cosas del pasado o como Marx afirmó, “precondiciones históricas del desarrollo capitalista que serían superadas por formas más maduras de capitalismo”. Para Federici (2017, p. 161), asistimos aún hoy con la nueva fase de la globalización, al empobrecimiento, a las rebeliones y a la escala de la criminalidad, que son elementos estructurales de la acumulación capitalista en la misma medida en que el capitalismo debe despojar a la fuerza de trabajo de sus medios de reproducción para imponer su dominación.

En el análisis histórico del desarrollo del capitalismo elaborado por Marx, y también por marxistas y socialistas posteriores, como señala Federici (2017, 2018, 2019), la primacía de la atención se prestó a la formación del proletariado, identificándose el trabajo fabril como la forma normativa de trabajo, dejando en un segundo plano las condiciones de reproducción social cotidiana y despreciando el trabajo reproductivo como trabajo.

La historiadora denuncia que Marx no historiza el trabajo doméstico al naturalizarlo como algo que siempre ha existido. Al tratar de la división social del trabajo, según Federici (2018, p. 95), Marx identifica una división del trabajo en la familia sobre una base fisiológica: “dentro de la familia [...] surge naturalmente una división del trabajo, basada en diferencias de edad y sexo, es decir, en causas puramente fisiológicas” (Marx, 1990, p. 471, Federici, 2018, p. 95, énfasis añadido).

Así, y aunque Marx se ocupó de las indignantes condiciones del trabajo fabril femenino en la etapa del desarrollo industrial, no se ocupó de la subordinación de la mujer en el seno de la familia burguesa, lo que lleva a Federici (2018) a concluir que Marx trató las cuestiones de género de forma descriptiva y no analítica, lo que nos provoca ir más allá de Marx.

En este sentido, llenando el vacío de Marx sobre el trabajo reproductivo, la feminista italiana, al examinar las determinaciones del trabajo doméstico en la formación de la sociedad capitalista, identifica que se trata de un trabajo históricamente determinado, producto de la separación entre producción y reproducción engendrada por el capitalismo. Esta es una de sus tesis centrales. Y, contrariamente al estatus periférico del trabajo reproductivo dentro de los análisis de la tradición marxista, Federici (2019) le otorga centralidad en la sociedad capitalista. Según ella, el trabajo reproductivo es el pilar de la organización capitalista del trabajo.

En este sentido, llenando el vacío de Marx sobre el trabajo reproductivo, la feminista italiana, al examinar las determinaciones del trabajo doméstico en la formación de la sociedad capitalista, identifica que se trata de un trabajo históricamente determinado, producto de la separación entre producción y reproducción engendrada por el capitalismo. Esta es una de sus tesis centrales. Y, contrariamente al estatus periférico del trabajo reproductivo dentro de los análisis de la tradición marxista, Federici (2019) le otorga centralidad en la sociedad capitalista. Según ella, el trabajo reproductivo es el pilar de la organización capitalista del trabajo.

187

La historiadora italiana ha descrito las cortinas de los procesos sociales que han constituido la jerarquización del trabajo y, en consecuencia, la inferiorización del trabajo reproductivo, expresada en última instancia por su condición no remunerada. Como analiza Federici (2017), las diferencias de género eran menos marcadas en las sociedades comunales. Las mujeres realizaban actividades relacionadas con su subsistencia y la de sus familias, así como actividades domésticas. Sin embargo, con la jerarquización de estas actividades por el capitalismo, apoyado en concepciones biologicistas del sexo, las mujeres fueron confinadas al trabajo doméstico, produciéndose el signo de una vocación femenina para este tipo de trabajo

Con la desaparición de la economía de subsistencia que había predominado en la Europa precapitalista, la unidad entre producción y reproducción, típica de todas las sociedades basadas en la producción para el consumo, llegó a su fin, ya que estas actividades se convirtieron en portadoras de otras relaciones sociales y se diferenciaron sexualmente. En el nuevo régimen monetario, sólo la producción-para-el-mercado se definió como una actividad creadora de valor, mientras que la reproducción del trabajador comenzó a considerarse como algo sin valor desde el punto de vista económico e incluso dejó de considerarse trabajo. (FEDERICI, 2017, p. 145).



En vista de lo explorado hasta aquí, es posible inferir que Federici aporta historicidad a la aprehensión de la acumulación primitiva y de la articulación dialéctica entre producción y reproducción, recomponiendo la historia del desarrollo capitalista. Va a la esencia de los fenómenos y saca a la luz las determinaciones del trabajo doméstico en la sociedad capitalista. Este es sin duda el gran legado analítico del método de Marx. Su capacidad para ayudarnos a leer el movimiento de la realidad y llegar al pensamiento concreto ya está patentada.

Otro aspecto importante de la tesis de Federici (2017), que es que la acumulación capitalista primitiva es, de hecho, estructural y permanente, también revela la permanencia de la degradación de las mujeres. Históricamente, sólo fue posible recurriendo a la violencia de la disociación del ser humano de sus medios de supervivencia, el colonialismo, el racismo y el patriarcado, este último teniendo como máxima expresión la caza de brujas. La violencia de la expropiación de la acumulación primitiva sobre las mujeres se ejemplifica, como historiza Federici (2017; 2019), dado que las mujeres -despojadas de sus posibilidades de sustento y movilidad al ser expulsadas de sus aldeas como consecuencia de la práctica de los cercamientos- se quedaron con el empobrecimiento y la violencia de los hombres.

Esta marca estructural sigue presente. Es urgente afirmar que existe un proceso permanente de borramiento, persecución y degradación de las mujeres en el presente, que se combina a un proceso contemporáneo de deshumanización, una estrategia de dominación importada de la modernidad colonial (MARINHO, 2020).

De hecho, la caza de brujas del presente, como demuestra Marinho (2020), abarca una complejidad de violaciones de carácter estructural con la agenda neoliberal, especialmente en los países del Sur, como Brasil. Son varios los efectos e impactos en la vida de las mujeres con la mercantilización de las políticas sociales, la privatización de la educación y la salud, el control capitalista global sobre la producción y la reproducción social y el desmantelamiento de los derechos de ciudadanía y de la ya frágil democracia brasileña

Los elementos estructurales que explican la precariedad social de las mujeres y la violencia contra las mujeres están estrechamente relacionados con los procesos de deshumanización que sustentan el proyecto de dominación-explotación cisheteropatriarcal, racista, capitalista y colonial, que ideológicamente tiene hoy, en el pensamiento neoconservador, en la moral religiosa cristiana y en el familismo, su principal argamasa para las reacciones antigénero, antifeminismo y anti-LGBTI+, bajo el discurso inventado de la ideología de género, que en realidad es un pánico de género. Este proyecto gana materialidad en las prácticas sociales, ya sea con la violen-

cia directa, ya sea con la violación de derechos frente a la desdemocratización brasileña en curso (BIROLI, 2020), como proyecto ultraneoliberal de las élites globales imperialistas sobre países de capitalismo periférico y dependiente como Brasil.

Con el avance de la nueva derecha, una extrema derecha expresada en el proyecto bolsonarista, de carácter autoritario y protofascista, nos enfrentamos hoy a muchas paradojas en torno al tema de las mujeres, los derechos y la ciudadanía brasileña. Si tomamos como punto de observación las violencias a las mujeres, éstas son de carácter directo, como muestran los datos en una curva ascendente en los casos de feminicidios, y de carácter programático institucional con la retracción de derechos y la desfinanciación sistemática de las políticas públicas.

Brasil ocupa el 5º lugar entre los países con mayor número de feminicidios, según el Dossier sobre Feminicidio de la Agencia Patrícia Galvão ([2015]). En cuanto al desfinanciamiento sistemático de las políticas públicas para las mujeres, después de tantas conquistas históricas, el Ministerio de la Mujer, Familia y Derechos Humanos (MM-FDH) - ocupado por un pastor evangélico, cuya personalidad reúne una serie de posturas, discursos y alocuciones francamente criticadas por organismos nacionales e internacionales de derechos humanos - gastó, en 2020, sólo el 53% de su presupuesto, lo que corresponde a un impacto significativo en la realización de acciones pro derechos de las mujeres. Los expertos coinciden en que, a largo plazo, esta situación vaciará el presupuesto de la cartera, como señala Lola Ferreira (2021), de *Gênero e Número*.

Por lo tanto, no hay manera de estar en desacuerdo con la tesis de Federici (2019) de que el escenario de la globalización, en todas sus formas capitalistas (ajuste estructural, liberalización del comercio, guerras de baja intensidad) es, en esencia, una guerra contra las mujeres, particularmente devastadora para las mujeres del tercer mundo, aunque también perjudica la vida de las mujeres planetarias. Para hacer frente a esta guerra, la historiadora italiana sostiene que la lucha feminista debe atacar los problemas de fondo de las mujeres, alejándose del discurso vacío del empoderamiento, lo que requiere una lucha anticapitalista, una lucha contra la globalización capitalista y sus organismos internacionales como el FMI, el Banco Mundial y la OMC.

Una guerra ya diseñada desde la privatización de la tierra y la mercantilización de las relaciones sociales que, según Federici (2017), debe tomarse como la contextualidad sociohistórica en la que situar la historia de las mujeres, ya que la llegada del capitalismo introdujo cambios en la posición social de las mujeres.

Así pues, es importante abordar la modernidad colonial y sus dimensiones: género, raza, metrópolis/colonia - norte/sur. Según Marinho (2021), la historicidad del modo de producción capitalista se construye sobre la estructura patriarcal y racial del proyecto colonizador en el mundo-aldea², que transformó las referencias de vida, cultura y trabajo de las sociedades no capitalistas. Ya no es raro encontrar estudios históricos que muestran que los sistemas imperialistas y colonialistas engendraron jerarquías de raza/etnia y género en sociedades en las que los sistemas de género y raza no tenían divisiones jerárquicas o existían de forma insignificante.

La feminista argentina Rita Segato (2014), abordando la interrelación existente entre colonialidad y patriarcado, ha historizado la existencia de sistemas de género en el mundo preimperial y en la modernidad colonial, infiriendo que en el mundo-aldea existía una organización patriarcal de baja intensidad, la cual, transformada históricamente por el género occidental con el colonialismo, se conformó en lo que ella denomina patriarcado colonial moderno, una organización patriarcal de alta intensidad. La tesis de Segato es relevante, en particular, por insertar la categoría de género como categoría central en el develamiento de las dimensiones de la vida social totalizadas por el orden colonial moderno.

190

Es importante señalar que la propuesta decolonial es diferente de la “descolonización”. Mientras que este último término, al poner fin al colonialismo, se refiere a los procesos históricos que sucedieron al fin de la relación colonial oficial, el primero, por el contrario, se presenta con un uso político que pretende destacar lo que aún permanece vigente en las sociedades hoy consideradas poscoloniales, aunque negado por la estructura colonial (VERGÈS, 2020).

Así, una mirada decolonial reconoce la permanencia de los efectos de la colonización en las relaciones sociales de la actualidad y el entrecruzamiento de género, raza, sexualidad, clase y nación para el estudio de los fenómenos sociales en torno a la precariedad social de las mujeres. En otras palabras, implica situar tales fenómenos en la dinámica histórica y concreta de la colonialidad global (CURIÉL, 2015), cuya clave central de análisis es la de la trilogía inseparable entre la modernidad occidental eurocéntrica, el colonialismo y la globalización del capitalismo. Una trilogía que estructura jerarquías raciales, sexuales, geopolíticas, de clase y de género -expresadas concretamente en la división internacional del trabajo que se dinamiza entre el centro frente a la periferia del capital-, jerarquizando así quién es humano y quién no lo es.



Dicha jerarquización es un debate que también cobra importancia en los estudios del importante marxista italiano Domenico Losurdo. De manera crítica e histórica, Losurdo (2006), al historiar el liberalismo y la esclavitud racial como un singular nacimiento gemelo, revela que la doctrina liberal y la esclavitud, que en teoría son una paradoja, una disyuntiva radical, se conformaron como una conjunción necesaria para el desarrollo de la burguesía capitalista liberal inglesa y estadounidense. Un ciclo histórico roto sólo tras el final de la Guerra de Secesión debido a las necesidades históricas de consolidación del capitalismo con la generalización del trabajo asalariado y la formación de un mercado de consumo.

Con la revolución liberal del siglo XVII, la esclavitud racial se expandió y marcó un periodo de deshumanización basado en la demarcación y discriminación racial (blanco y negro) y espacial (colonia y metrópoli), delimitando la comunidad de los libres y los esclavizados, las fronteras de lo humano y lo no humano. Estas fronteras, racionalizadas por explicaciones naturales/biológicas, inferiorizaron a negros e indígenas nativos de regiones de clima cálido (el suelo del mundo bárbaro moderno), quitándoles la condición de humanos y dándoles el carácter de mercancía y propiedad a ser explotada (LOSURDO, 2006).

Con el telón de fondo histórico de la Guerra Civil estadounidense (el Norte industrial con mano de obra asalariada y libre y el Sur agrícola y esclavista), Losurdo (2006) concluye que el mundo liberal estaba profundamente dividido sobre el problema de la esclavitud. En última instancia, se trataba de disensiones intraburguesas: una burguesía liberal por un lado y una aristocracia terrateniente por otro. Esto puso de manifiesto antagonismos en la propia condición de ser liberal, ya que se forjaron diferentes usos políticos del término liberal y su relación con el instituto de la esclavitud, según las necesidades imperativas de la dominación económica, ya fuera en la política liberal o en el modo de sentir liberal del siglo XVIII, el siglo de la modernidad, que aún se alimentaba de estructuras conservadoras como la esclavitud.

La dinámica histórica aquí expuesta expresa la consolidación del capitalismo colonial moderno. Hoy se puede situar con globalización/globalización: por un lado, la constitución de la periferia capitalista con una economía dependiente, los países del Sur, y, por otro, los países centrales con una economía dominante, los países del Norte. Un patrón de poder capitalista mundial de carácter patriarcal y racista, con control sobre el trabajo y sobre la producción y reproducción de la vida.



Así, en la historia de la formación capitalista, la división entre civilizados y atrasados, entre humanos y no humanos, entre los que poseen propiedades y los desposeídos, y entre los que tienen derechos y los que no los tienen, es clara. La herencia histórica de la concepción moderna del derecho formal abstracto, al no considerar las desigualdades de estatus de ciudadanos como las mujeres, los esclavizados, los negros, los indígenas, los iletrados, los no propietarios y los no católicos en asimetría con el hombre blanco, rico, propietario, letrado y católico, reaparece hoy reproduciendo las desigualdades estructurales de la sociedad colonial moderna. En lo que respecta a la sociedad brasileña, cuya formación social está marcada por la esclavitud y el patriarcado y cuya formación histórico-política tiene el estatus de antigua colonia, el actual escenario neoconservador agudiza las ideologías opresivas de género, raza/etnia, clase y sexualidad.

Consideraciones finales

El recorrido argumentativo de este artículo, anclado en la ontología marxiana del ser social y en perspectivas feministas, pretendía aportar elementos de análisis a una base material de la actualidad. Las relaciones de opresión-explotación de la modernidad colonial, leídas desde la unidad entre teoría, método e historia, requieren de una perspectiva de historicidad, totalidad y dialéctica, trípode del método marxista, para develar el funcionamiento de las relaciones sociales a través de sus fundamentos histórico-concretos y estructurales.

Así es como el método materialista histórico y dialéctico se presenta como un importante legado analítico para interpretar las nuevas realidades en movimiento. Esto significa que las categorías marxianas tienen una historia y un dinamismo y, al ser más complejas en el presente, exigen ser saturadas de nuevas determinaciones.

Este ha sido un ejercicio teórico-político realizado por muchas teóricas feministas, fructífero y alentador de nuevas síntesis y mediaciones, necesario, por tanto, para que leamos la raíz histórica de la violencia cotidiana contra las mujeres y de las violaciones sistemáticas de derechos. Están vinculados estructural y coyunturalmente al actual proceso de desdemocratización brasileña (BIROLI, 2020), impuesto por las élites imperialistas globales en respuesta a la crisis estructural del capital.

La erosión de las ya frágiles conquistas democráticas brasileñas y los sucesivos ataques al Estado social van umbilicalmente acompañados de políticas anti-género, anti-feminismo y anti-LGBTI+, que, a pesar de tener una característica transnacional,

ganan en nuestro país, del proyecto societal de la extrema derecha bolsonarista, una gobernanza simbiótica entre la desecularización de la política, el autoritarismo, la necropolítica y la corporocracia, resultado de la fusión entre neoconservadurismo y neoliberalismo (PEREIRA, 2020; BIROLI, MACHADO, VAGGIONE, 2020), socavando nuestra soberanía política y el lastre de la ciudadanía femenina. Es con este escenario en mente que la capacidad de ampliar el lente de análisis sobre las relaciones de opresión-explotación, así como el diseño de estrategias de lucha para su suplantación, amerita un ejercicio de aproximaciones sucesivas a lo real, como enseña el método marxista, y especialmente en articulación con el aporte de distintas formulaciones y teorizaciones feministas, ya que ninguna teoría feminista podrá, por sí sola, cumplir con la tarea de traducir la complejidad de los fenómenos sociales y objetivar las respuestas estructurales en el horizonte de la lucha feminista.

Inspirándonos en lo que ya señalaba Nancy Fraser (2018) en los debates feministas de los años noventas, emprender un ejercicio teórico, ético y político que acceda a nuevos significados emancipatorios requiere enfrentarnos a la complementariedad de las herramientas teóricas sustantivas y las perspectivas metodológicas de los feminismos.

Referencias bibliográficas

Antunes, R. (2005). *Caracol e sua concha: ensaios sobre a nova morfologia do trabalho*. São Paulo: Boitempo.

Arruzza, C. (2015). Considerações sobre gênero: reabrindo o debate sobre patriarcado e/ou capitalismo. *Outubro Revista*, online, N° 23, pp. 33-58.

Biroli, F. (2020). Gênero, “valores familiares” e democracia. En: Biroli F., Machado, M. Vaggione, J. Gênero, neoconservadurismo e democracia: disputas e retrocessos na América Latina. São Paulo: Boitempo, 2020, p.135-187.

Biroli, F., Machado M., Vaggione J. (2020). *Gênero, neoconservadurismo e democracia: disputas e retrocessos na América Latina*. São Paulo: Boitempo,

Curiel, O. (2015). Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial. En: Azkue, I. et al. (org.). *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. Donostia: Universidad del País Vasco/Hegoa, 2015. p. 45-60.



Federici, S. (2018). Notas sobre gênero em O Capital de Marx. *Cadernos Cemarx*, N°10, p. 83-111. Disponível em: <https://www.ifch.unicamp.br/ojs/index.php/cemarx/article/view/2940>. Acesso em: 10 mar. 2019.

Federici, S. (2017). *O Calibã e a Bruxa: mulheres, corpo e acumulação primitiva*. São Paulo: Elefante Editora.

Federici, S. (2019). *O ponto zero da revolução: trabalho doméstico, reprodução e luta feminista*. São Paulo: Elefante Editora.

Ferreira, L. (2021). Pouco dinheiro gasto por ministério de Damares em 2020 impacta mulheres e LGBTQ+ e gera temor sobre futuro da pasta. *Gênero e Número*, Rio de Janeiro, N° 14. Disponível em: <http://www.generonumero.media/orcamento-damares-2020-mulheres-lgbt/>. Acesso em: 18 jan. 2021.

Fraser, N. (2018) Pragmatismo, feminismo e a virada linguística. In: BENHABIB, S. et al. *Debates feministas: um intercâmbio filosófico*. São Paulo: Unesp, 2018. p. 233-253.

Instituto Patrícia Galvão. Dossiê Femicídio. Plataforma eletrônica, [2015]. Disponível em: <https://dossies.agenciapatriciagalvao.org.br/femicidio/capitulos/qual-a-dimensao-do-problema-no-brasil/>. Acesso em: 20 jan. 2021.

Losurdo, D. (2006). *Liberalismo e escravidão racial: um singular parto gêmeo. Contra-história do liberalismo*. São Paulo: Ideias e Letras.

Lukács, G. (1979) *Ontologia do ser social. Os princípios ontológicos fundamentais de Marx*. São Paulo: Editora Ciências Humanas.

Marinho, S. (2021). Relações de opressão-exploração da modernidade colonial: notas sobre cidadania trans e emancipação. Dossiê Movimento de mulheres, feminismos e estudos de gênero. Em Pauta. Revista da Faculdade de Serviço Social da UERJ. Rio de Janeiro: UERJ, Vol. 19, p. 248-264. Disponível em: <https://www.e-publicacoes.uerj.br/index.php/revistaempauta/article/view/56075/36725>. Acesso em: 12 jun. 2021.

Marinho, S. (2020). Mulheres trans, violência de gênero e a permanente caça às bruxas. Dossiê Questão Social, violência e segurança pública. Argumentum. Vitória (ES), UFES, Vol.12, Nº3, pp.86–101. Disponível em: <https://periodicos.ufes.br/argumentum/article/view/31355/22394>. Acesso em: 04 fev. 2021.

Marx, K. (2011). *Grundrisse. Manuscritos econômicos de 1857-1858. Esboços da crítica da economia política*. São Paulo: Boitempo Editorial.

Marx, K. (2004). Trabalho estranhado e propriedade privada. Manuscritos econômico-filosóficos. São Paulo: Boitempo, 2004.

Marx, K., Engels, F. (2007). Feuerbach e história. Rascunhos e anotações. In: Marx, K., Engels, F. A ideologia alemã. São Paulo: Boitempo Editorial, p. 29-51.

Marx, K. (1980). *A chamada acumulação primitiva. O Capital. Livro 1. v. 2. Capítulo XXIV*. Ed. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

Netto, J. P. (2011) *Introdução ao estudo do método de Marx*. São Paulo: Expressão Popular.

Pereira, P. (2020). *Ascensão da nova direita e colapso da soberania política. Transfigurações da política social*. São Paulo: Cortez: Politizia.

Saffioti, H. (2004) *Gênero, patriarcado, violência*. São Paulo: Perseu Abramo.

Saffioti H. (1988). Movimentos sociais: a face feminina. In: CARVALHO, N. V. de (org.). A condição feminina. São Paulo: Vértice, 1988. p. 29-55.

Saffioti, H. (2000). *Quem tem medo dos esquemas patriarcais de pensamento?* São Paulo: Boitempo.

Segato, R. (2014). Colonialidad y patriarcado moderno: expansion del frente estatal, modernización, y la vida de las mujeres. In: MUNOZ, K.; CORREAL, D.; MIÑOSO, Y. Tejiendo de outro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales em Abya Yala. Editorial Universidad del Cauca.

Segato, R. (2014). Gênero e colonialidade: em busca de chaves de leitura e de um vocabulário estratégico descolonial. E-cadernos CES, v. 18, 2012. Disponível em: <https://journals.openedition.org/eces/1533>. Acesso em: 12 jul. 2020. VERGÈS, F. Um feminismo decolonial. São Paulo: Ubu Editora, 2020.

Vergès, F. (2020). *Um feminismo decolonial*. São Paulo: Ubu Editora.

Agradecimientos

Agradezco a mis colegas de investigación y a la coordinadora del LIEIG/ NEPP-DH UFRJ, Lilia Pougy, por los debates el alcance de las actividades del laboratorio, que contribuyeron a la preparación de este artículo, así como las que también tuvieron lugar las reuniones del Seminario de Tesis I Neoconservadurismo en Perspectiva, del PPGSS/ UFRJ, bajo la coordinación de Lilia Pougy, Ludmila Cavalcanti y Rosana Morgado.

Biografía de la autora

Silvana Marinho, es investigadora en el Laboratorio Interdisciplinario de Estudios e Intervención en Políticas Públicas de Género (LIEIG/NEPP-DH UFRJ). Miembro de la Comisión Temática de Género, Etnia y Diversidad Sexual (GEDS-CRESS/RJ) y Miembro Suplente del Consejo de LGBTI del Estado de Río de Janeiro. Doctorante en Servicio Social por la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ). Magíster en Servicio Social por la Universidad Estatal de Río de Janeiro (UERJ).

Correo electrónico: marinho.silvana@gmail.com

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-3110-3902>

